

EL PACÍFICO COLOMBIANO: LUGAR DE OPORTUNIDADES

Estudios sociales del Pacífico colombiano

Luis Armando Galvis (editor)

Bogotá: Banco de la República, 2017, 343 p.

Estudios sociales del Pacífico colombiano es una compilación de documentos escritos por investigadores del Banco de la República, todos atinentes, como su título lo indica, a temas relacionados con la región Pacífica colombiana. Consta de siete capítulos, en los que se enfatiza en el diagnóstico de diversos problemas como: población, pobreza, movilidad social, nutrición, calidad del empleo y derechos sobre los territorios comunitarios, cada uno con una propuesta de política pública para mitigar la difícil situación de esta región rica en biodiversidad. El libro es resultado del trabajo desarrollado por la Agenda del Pacífico del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), ubicado en Cartagena.

El hilo conductor de la obra se basa en los problemas sociales, económicos y culturales del Pacífico colombiano. En el prólogo, José Darío Uribe, gerente general del Banco al momento de publicarse el libro, manifiesta “la necesidad de profundizar en los grandes retos de la región desde sus aspectos socioeconómicos”.

Los autores de los capítulos que componen el libro son todos economistas del CEER con formación de posgrado y, algunos, de doctorado, en el área específica de su trabajo: Julio E. Romero-Prieto, Luis Armando Galvis-Aponte, Lina Marcela Moyano-Támara, Carlos Alberto Alba-Fajardo, Jhorland Ayala-García, Luis Armando Galvis-Aponte, Gerson Javier Pérez-Valbuena, Karina Acosta Ordoñez e Iván Higuera-Mendieta.

El libro cumple el propósito planteado en el prólogo al indagar de manera científica las causas del rezago del desarrollo en el Pacífico, así como las consecuencias de las agudas situaciones a las que se enfrenta; la primera de ellas es la mortalidad causada por las fallas del sistema circulatorio en adultos y las infecciones en niños. Los esfuerzos del Estado en asistencia social se reflejan en un aumento en la esperanza de vida en la región que, aunque menor al de la región central, representa un paso significativo en la disminución de la desigualdad social.

La desigualdad y la baja movilidad social presente son abordados en el segundo capítulo. Estos son problemas de vieja data en la región debido a su aislamiento geográfico y a la debilidad institucional. En Chocó el rezago se exagera

porque las industrias extractivas no reinvierten en la región y han dejado prácticamente en la ruina al departamento, pero, a pesar de ello, sus habitantes no están condenados a vivir en la pobreza, pues la acumulación de capital humano (y eventualmente el fortalecimiento de las instituciones) permitirá cerrar la brecha entre el ingreso per cápita de la región y el del resto del país.

La movilidad social, que es un indicador de las mejoras en las oportunidades de la población, es el tema del capítulo tres. Aquí se plantea que existe una baja movilidad social que impide la asignación eficiente de los recursos y exagera las desigualdades, dado que la condición intergeneracional es fundamental para reducir los problemas en ese frente. Aunque la causa es histórica tanto en la región, como en Colombia y en América Latina, determinar una razón puntual no es sencillo; las más importantes son, primero, la educación, seguido de las decisiones de política y la emigración.

La informalidad y la calidad de empleo son tratadas en el siguiente capítulo, en el que se logra demostrar el rezago con respecto al país, siendo la región más atrasada en estos indicadores. Adicionalmente, la baja cobertura en los servicios básicos impide su normal desarrollo, ante lo que, nuevamente, se tiene que la salida está en la inversión en educación como herramienta fundamental para el crecimiento sostenido de la región.

La demografía es otra de las desventajas de la región: la mortalidad, la esperanza de vida y la distribución por sexos y edades son tratados por Julio E. Romero-Prieto en el capítulo cinco. Al comparar históricamente el crecimiento de la población encuentra que en la región la longevidad ha tenido un aumento moderado respecto al resto del país y, por lo tanto, el aumento de la inversión y el ahorro no aumentan y la acumulación de riqueza es bastante incipiente como para permitir el desarrollo.

La alimentación, fundamental para el desarrollo de los países, es examinada en el capítulo seis por Karina Acosta. Debido a las difíciles condiciones de la región, sus indicadores de nutrición y desarrollo son bastante débiles. La malnutrición de los habitantes debido a la pobreza se traduce en un deterioro de la vida, en especial en los primeros años, con causas que se asocian fundamentalmente a la escasez de instituciones para atender a los habitantes, presentándose resultados indeseables manifestados en anemias de la población infantil.

El capítulo siete, sobre los derechos de propiedad, afirma que, aunque son indispensables en la generación de confianza y seguridad en la economía, en la región estudiada esta relación se complica debido a la informalidad: en gran par-

te de la región la propiedad es comunitaria y no se encuentra una relación determinada entre propiedad y actividad. Adicionalmente la criminalidad no ha permitido que los derechos de propiedad reflejen el efecto esperado en la sociedad.

El libro contiene una buena recolección y análisis de evidencias sobre el estado en que se encuentra la región Pacífica colombiana en diferentes temas sociales. Al final, el diagnóstico que presenta la obra deja un sabor amargo por la gravedad de la realidad social que mide. Urge poder divulgar las recomendaciones de este libro para facilitar la creación de oportunidades y, más importante aún, para que se genere la voluntad política, económica y social para invertir en lograr la educación, salud, infraestructura e industria que merece la región Pacífica.

RAFAEL GUSTAVO MORA CASTRO
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca